

<sup>1</sup> Con el título “Discurso de D. Felipe Chacón Navarro”, este texto fue originalmente publicado en: *Inauguración de la Sociedad Republicana Francisco Bilbao. Celebrada en el [Teatro] Odeón [de Valparaíso] la noche del 12 de octubre de 1873. Discursos pronunciados en ese acto solemne.* Valparaíso, Imprenta La Patria, 1873, pp. 29-33. El diario *La Patria* de Valparaíso, informa el 13 de octubre: “La Sociedad Republicana Francisco Bilbao, después de vencer una larga serie de dificultades, se instaló con toda solemnidad. / La platea del [Teatro] Odeón estaba repleta de ciudadanos y los salones de ambos costados llenos de señoras y señoritas. / El directorio de la Sociedad ocupaba el proscenio, donde también se encontraba una veintena de alumnas de la Escuela Musical, vistosamente vestidas. / Don Benicio Álamos González abrió la sesión, principiando el hermoso discurso que publicaremos mañana. / Se cantó después el himno nacional, por las alumnas de la Escuela Musical, acompañadas de una regular orquesta. / En seguida usó de la palabra don Felipe Chacón Navarro, quien pronunció un bello discurso en elogio de Francisco Bilbao. / El coro de niñas cantó muy bien un himno compuesto en honor de Francisco Bilbao. / Don Agustín J. Cornejo se levantó entonces y pronunció un bien meditado discurso sobre los beneficios que puede reportar a la clase obrera la Sociedad Francisco Bilbao. / Al señor Cornejo siguió don Acario Cotapos y un niño [Eliás] Chacón; ambos habla-

## FELIPE CHACÓN NAVARRO

### Discurso de Inauguración de la Sociedad Republicana Francisco Bilbao<sup>1</sup>

Bellas señoritas, generosa y entusiasta juventud:

Queridos amigos y compañeros:

Voy a permitirme en este instante uno de los más gratos de mi vida, el alto honor de recordar en vuestra presencia las palabras de una bella profecía, que principian a tener su cumplimiento.

Chile, señores, tuvo en su suelo querido, como lo recordaréis muy bien, una alma grandiosa, enriquecida con los destellos de la divinidad; la que fue arrojada a este valle de oscuridad y miserias, para que alumbrase y diese a conocer los resplandores de la justicia y amor del seno del Eterno de donde venía, a cumplir la alta misión de trabajar por el engrandecimiento del pueblo y prosperidad de su patria.

---

ron bien y fueron tan aplaudidos como los anteriores. / Se sirvió después helado a las señoras y señoritas, terminando el acto con el magnífico himno a la Industria, del poeta don Guillermo Matta, cantado por las alumnas de la Escuela Musical. / Tal ha sido en resumen la inauguración de la Sociedad Francisco Bilbao. No ha faltado ni solemnidad ni entusiasmo. Que este no decaiga y seguros estamos que los grandiosos fines que persigue la institución serán al fin un hecho. Es preciso que nuestros obreros no olviden un solo instante que en la unión está la fuerza”.

<sup>2</sup> Se trata de las palabras finales de Bilbao al momento de su defensa el 20 de junio de 1844, publicadas en *El Crepúsculo* del 1° de agosto de 1844. Según se lee en *La Patria* de Valparaíso, durante la reunión de la Asamblea Electoral de Valparaíso en abril de 1873, en ella tomó la palabra en primer lugar Benicio Álamos González, luego Acario Cotapos y Daniel Lastarria. “El cuarto orador fue Felipe Chacón Navarro, honorable miembro de la clase obrera. / Con voz sonora, clara y planteada, pronunció un elocuente discurso en contra de la candidatura oficial. Dijo que había sido uno de los que con más ardor abrazó la causa de don Federico Errázuriz para presidente de la república; pero que veía con dolor que este caballero, al subir las gradas de la Moneda, había faltado a su promesa, a sus ideas expresadas en su obra *Chile bajo el imperio de la constitución de 1828* y que ya no era el antiguo compañero del gran filósofo Francisco Bilbao. / Manifestó que ese caballero había acariciado a los artesanos cuando los necesitó; pero ahora se había olvidado de ellos como se ha olvidado de todo. / Dijo que esperaba que entre los hombres independientes allí reunidos no sucediese otro tanto e hizo votos por que la clase obrera y la juventud se unieran para siempre a fin de trabajar por el progreso de la patria. / Sin disputa este discurso fue el más aplaudido”.

<sup>3</sup> Alusión probable a Benjamín Vicuña Mackenna, miembro de la Sociedad de la Igualdad en 1850 e Intendente de Santiago entre 1871 y 1875, bajo el gobierno de Federico Errázuriz Zañartu, miembro fundador del Club de la Reforma en 1849.

Esa alma de genio sublime y puro corazón, dijo en el banco del acusado estas proféticas palabras:

“Señores, he sondeado la fosa que se me abre, he tanteado la piedra sepulcral que se me arroja y vengo con mi conciencia tranquila a reflejar en mi frente la sentencia absolutoria o a resignarme al fallo que me condene. Pero también digo, señores jurados, que ya diviso el día en que mi patria, impulsada por la actividad humana, arrojará una mirada sobre mí, su hijo, perdido por ahora, y esa mirada iluminando mi nombre lo estampará radiante en la memoria civilizada de mi patria”.<sup>2</sup>

Esto decía, señores, el gran FRANCISCO BILBAO, ante el tribunal adonde lo arrastró el orgullo de los hombres, que creyeron por ese camino apagar esa antorcha luminosa, esa gloria nacional, que ni el tiempo que todo lo destruye ni sus innobles enemigos, podrán borrar jamás del corazón del pueblo chileno; esa preciosa figura de puro y ardoroso patriotismo y de la más acrisolada honradez.

El pueblo de Valparaíso, tan digno de ser el primero de toda la república, por su civilidad y cultura, por su energía, actividad y patriotismo, es el primero que se levanta a dar cumplimiento a esa profecía, consagrando un recuerdo de gratitud y admiración a las nobles y generosas virtudes que adornaban el corazón del primer amigo honrado y sincero que han tenido los artesanos en Chile.

En presencia de la noble actitud que asume ahora este pueblo patriota y laborioso, ¿qué importa que los mandatarios, deslumbrados hoy con las brillantes y pasajeras alturas del poder, hayan negado al compañero y al amigo de ayer<sup>3</sup>, lo que con tanta largueza se concede al primero que se presenta o se da sin que se pida, siempre que haya una farsa que representar, un crimen que cubrir al favorito?

¿Qué importa, señores, que la municipalidad de Santiago y la junta directiva de los trabajos del cerro de Santa Lucía, hayan prohibido erigir una estatua a Bilbao en lugares públicos? Eso no puede ni podrá hacernos olvidar jamás al hombre puro y honrado, al ciudadano de elevada inteligencia y de gran corazón que trabajó por nuestro bienestar y engrandecimiento sin exigirnos compensación alguna, a diferencia de vulgares intrigantes políticos, que sólo han procurado arrancarnos nuestros sufragios para obtener puestos inmerecidos.

La estatua de Francisco Bilbao está levantada ya en una tierra más fecunda, en el corazón del pueblo chileno, ahí tiene por pedestal la gratitud, hija inseparable del amor con que los obreros recordarán siempre a su popular tribuno.

Justo es, señores, que al inaugurar la sociedad que llevará el nombre del inmortal demócrata de la América *Francisco Bilbao*, saludemos a la patria de ese mártir con el himno que nos recuerda que en Chile no se arrastra ya la vil cadena del esclavo, porque sus dignos hijos supieron combatir y vencer para legarnos el sol vivificante de la libertad, que hoy vulgares y farsantes mandatarios pretenden encadenar al carro ignominioso del autoritarismo, de la farsa con que el presidente Errázuriz ha querido hacer célebre su administración. Está bien: pero que no olvide que los que arrebatan al pueblo sus derechos, tarde o temprano tienen que caer bajo el peso de su gran soberanía; que no olvide que todo abuso tiene su término y todo criminal su castigo.

Inauguremos la *Sociedad Republicana Francisco Bilbao*, empapando nuestra alma en los sentimientos que arranca la canción nacional.<sup>4</sup>

Señores:

Si hay momentos de felicidad en la vida presente, son sin duda aquellos en que nuestra razón aprueba nuestras acciones, llevando al alma un puro placer, al corazón una grata satisfacción.

Así se explica el ardoroso entusiasmo que está reflejado en vuestro semblante, en este día en que todos simpatizamos al pie de la idea consoladora que nos ha reunido en este recinto, embalsamado ahora por la belleza y pulcritud que brilla en estos salones destinados a la virtud y al pudor.

Feliz momento este, en que el pueblo de Valparaíso, lleno de vida, no quiere habitar por más tiempo las sombras tristes de un cementerio ni dormir en sus frías tumbas como parece haber estado hasta el presente, sin querer conocer su importancia y dignidad personal; razón por la cual se han conculcado sus derechos y se han pisoteado sus más preciosas garantías.

Feliz momento este, en que el pueblo de Valparaíso, comprendiendo su grandeza y el valor de su soberanía, viene hoy lleno de fe y honradez a depositar ante los altares del porvenir el valioso poder de sus esfuerzos, que dará el triunfo de la *libertad*, que permitirá elevar la gran bandera de la *igualdad*, en cuya estrella veremos brillar el fuego de la *fraternidad* universal.

Feliz momento este, en fin, en que el pueblo de Valparaíso, colocándose a la altura de sus nobles sentimientos y despreciando torpes y miserables preocupaciones, ha dado el nombre de “Republicana Francisco Bilbao” a la Sociedad que hoy inaugura para tratar de desarrollar en ella

<sup>4</sup> La Canción Nacional de Chile (1847) –cuyo autor, Eusebio Lillo, fue también miembro directivo de la Sociedad de la Igualdad y redactor de *El Amigo del Pueblo*– fue entonada al comienzo de la ceremonia de inauguración por las alumnas del Conservatorio Musical de Valparaíso.

los santos principios que cambiarán más tarde la situación amarga, triste y penosa que pesa sobre los desheredados de la fortuna, para los cuales la ley no sabe aplicarse sino cuando ella viene a arrancarles el pan a sus hijos... matando sus pequeñas industrias, llevando la desesperación y el llanto al seno de sus modestos hogares.

A esa porción digna de mejor suerte en nuestra vida republicana, es a la que esta sociedad viene a trazarle un porvenir de ventura y felicidad.

Sí, señores, con esta sociedad queda abierto un horizonte consolador para el pueblo, porque ella representa: – instrucción sin límites para el hijo del artesano, fomento al arte e industria, haciendo justicia al mérito; auxilio en la enfermedad; consuelo para la vejez; socorro para el desgraciado; alivio para el infortunio; esperanzas para las viudas; defensa y amparo para la inocencia, y el bien en una vasta escala y en todo sentido para el pueblo en general.

Estos son, señores, los altos fines que persigue la sociedad, como lo habréis visto en la lectura de sus estatutos y acabáis de oírlo delineado extensamente por el digno presidente de ella.<sup>5</sup> Falta ahora que los que hemos soportado las penalidades de la vida, en el aislamiento en que nos ha colocado el egoísmo de nuestro corazón, llevemos a esta sociedad todo el entusiasmo de que seamos capaces, para trabajar por la realización de su bello ideal. Así la haremos digna del nombre que le hemos dado, como el testimonio más elocuente de reconocimiento a esa lumbrera de la América, que se llama *Francisco Bilbao*. Este pequeño bosquejo de nuestra gratitud consagrada a su memoria, esperamos no será censurada por los honrados que aman al pueblo y desean su bienestar social; no será censurado por los hombres honrados, que no acostumbran sacrificar la justicia y la verdad a mezquinos intereses personales o de partido; no será censurado por los hombres honrados, que de corazón desean el progreso moral, intelectual y material de los obreros de la república, porque nadie, señores, tiene el derecho de tildarnos porque seamos gratos con el proscrito que defendió nuestras garantías y trabajó por dar a conocer al pueblo sus deberes, para que aprendiese a hacer respetar sus derechos; con el que, arrojándolo todo probó con la sinceridad del hombre puro y abnegado, que era un verdadero amigo del artesano, haciéndose víctima por su regeneración y por el establecimiento de la verdadera república.

<sup>5</sup> El “Discurso del Presidente de la Sociedad Don Benicio Álamos González” y los “Estatutos” fueron también publicados en op. cit., pp. 3-24. La presidencia de Benicio Álamos es significativa. Es él uno de los presentes en el banquete ofrecido a Pedro León Gallo en Valparaíso el 8 de noviembre de 1863, un poco antes de la primera Asamblea Radical el 27 de diciembre en Copiapó. Es también uno de los integrantes de la Asamblea Radical de Valparaíso en 1864. La “Sociedad Republicana Francisco Bilbao” es, pues, el órgano porteño del Partido Radical de Chile en los momentos de su conformación fundacional.

El nombre, pues, de ese gran republicano, cuyo corazón de fuego habita hoy la fría tumba, es el que llevará nuestra Sociedad como un faro de luz que alumbre en la oscura tempestad por [la] que tiene que pasar toda obra benéfica para acrisolarse y robustecer sus principios.

De esa tumba apartada y solitaria se levanta su voz elocuente y conmovedora, para alentar nuestro entusiasmo y felicitar nuestro pensamiento.

Adelante dice: “*Nobles obreros del trabajo! Adelante! La base fundamental de todo progreso es la asociación; sin ella jamás serán respetados vuestros derechos, ni encontraréis tampoco el paño consolador que puede enjugar las lágrimas de nuestros sufrimientos. – Os felicito a nombre del progreso de mi patria y os deseo un gran triunfo en el porvenir*”.

Para conseguirlo, señores, es necesario que el egoísmo que ha cubierto nuestro corazón con su sombra fatal, sucumba para siempre, bajo el imperio del entusiasmo que anima al generoso pueblo de Valparaíso, para trabajar con resolución y constancia, sin miedo a las amenazas, sin temor a los peligros y arrollando los obstáculos en el coronamiento de la obra que hoy empezamos, llevando en el alma la idea de Dios, en el corazón de la patria y en la mano la noble bandera de la unión y amor que eleva la *Sociedad Republicana Francisco Bilbao*, para aproximar el día en que podamos saborear los triunfos de la justicia y gozar los resplandores luminosos de la verdad.